

Tras la historia de la escuadra del Almirante Cervera



LA BAHÍA DE SANTIAGO DE CUBA, EN EL EXTREMO ORIENTAL DE CUBA, GUARDA UN SORPRENDENTE TESORO, UNO DE LOS CONJUNTOS DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL SUBACUÁTICO DE MAYOR SIGNIFICADO HISTÓRICO DE LA ISLA CARIBEÑA



▲ Restos de una de las calderas con las flucéricas del acorazado Vizcaya.

TEXTO: TEODORO RUBIO CASTAÑO
FOTOS: VICENTE GONZÁLEZ Y CORTESÍA DE TEODORO RUBIO CASTAÑO

La modalidad del buceo en pecios me parece la más emocionante. Sumergirse y adentrarse en un barco hundido conlleva imaginar qué personas deambularon por sus cubiertas, pasillos, salas y camarotes, ahora desiertos, oscuros y tenebrosos; profanando ese entorno misterioso, esa oscuridad impenetrable, solo rota por el haz de nuestra linterna, con la curiosidad como guía a cada golpe de aleta, como único sonido nuestra respiración y con la inquietud que produce lo desconocido en ese laberinto submarino convertido ahora en morada de los peces.

Otro incentivo es conocer su historia, ¿cómo, cuándo y por qué se hundió un barco?, su trágico final. No es lo mismo bucear en un pecio a consecuencia de un naufragio, que aquel que se sumerge a propósito para la práctica del buceo deportivo.

La Bahía de Santiago de Cuba, en el extremo oriental de Cuba, guarda un sorprendente tesoro, uno de los conjuntos del Patrimonio Cultural y Natural Subacuático de mayor significado histórico de la isla caribeña, y que exhibe desde el 2015 la condición de Monumento Nacional. Parafraseando al doctor Jesús Vicente González Díaz, investigador en historia naval, magnífico fotógrafo submarino y la persona que más y mejor conoce estos pecios, «no son simples trozos de acero, son parte de nuestra historia».

La bahía y su costa occidental fueron los escenarios de una importante batalla naval el 3 de julio de 1898 que supuso el fin del imperio español y estreno de uno nuevo, el estadounidense.

Las playas de la Mula en la desembocadura del río Turquino, Juan González, Buey Cabón, Rancho Cruz, Mar Verde y la bahía de Santiago constituyen el parque arqueológico subacuático en los que yacen colapsados por el tiempo y por la historia, los restos de la que fuera la temida Escuadra de Operaciones de las Antillas: los cruceros acorazados Cristóbal Colón, Vizcaya, Almirante Oquendo, (el buque insignia, el Infanta María Teresa, no se encuentra en aguas cubanas, está hundido en el Cat Island Bahamas), los destructores Furor y Plutón y el carbonero estadounidense Merrimac.

Es un verdadero privilegio disfrutar hoy del buceo en estos pecios del siglo XIX, frente a la cordillera de la Sierra Maestra, en aguas cálidas, transparentes, en un entorno de espectacular belleza y de nombre tan sugerente como es el mar Caribe. Les invité a acompañarme en esta Inmersión en la Historia.

USS MERRIMAC

El 3 de junio de 1898 el teniente Hobson acompañado de siete hombres intentan hundir el carbonero estadounidense USS Merrimac dinamitándolo en la bocana de la bahía de Santiago para bloquear a la escuadra de Cervera, pero los españoles lo interceptan hundiendo la nave en un lugar que no impedía la navegación y por lo tanto la salida.

◀ Teodoro Rubio junto a uno de los cañones de la embarcación Cristóbal Colón.



El Furor está hundido frente a la playa de Mar Verde cerca de Santiago de Cuba, como a una milla de la costa aproximadamente, por eso se hace imprescindible para afrontar su buceo, disponer de una embarcación

El pecio del USS Merrimac se encuentra en el interior de la rada santiaguera donde empieza a ampliarse la bahía, una vez superada la bocana, en la zona este, en un lugar que no obstaculiza la navegación.

Yace en el lecho fangoso entre los 16 y los 23 metros de profundidad. Se encuentra perpendicular a la línea de costa con una ligera inclinación de la proa en dirección nordeste.

El pecio de acero se encuentra bastante bien conservado a pesar de los 123 años que lleva hundido e impresiona la oscuridad de su interior, que le da un aspecto fantasmagórico. No es recomendable adentrarse en él, ya que puede ser peligroso y siempre se debe afrontar la inmersión acompañado de buceadores que conozcan el pecio y las condiciones sean idóneas para su buceo, visibilidad del agua, horario de la marea, etc...

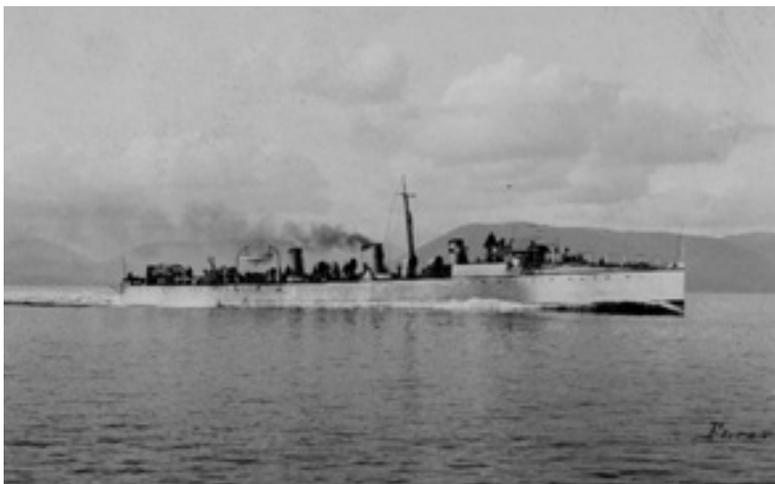
Dada la situación, profundidad y condiciones del pecio es imprescindible realizar el buceo desde una embarcación.

DESTRUCTOR FUROR

Como consecuencia del cuarto Centenario del descubrimiento de América, 1892, se le encomienda a Fernando Villaamil un viaje de circunnavegación en la corbeta Nautilus.

Villaamil que escribió un diario, puso de manifiesto la inquietud que le había provocado visitar los arsenales de la marina de guerra estadounidense en Filadelfia. Pudo observar el nivel de eficiencia de los buques de guerra. «Sin que yo pueda penetrar en los fines que se propone esta nación...observo que, en estos últimos años, de modo inesperado dedica su atención y créditos a adquirir buques de guerra que representan la última expresión de la arquitectura naval».

▲ Restos de las fluceras de las calderas del Destructor Furor.



El destructor Plutón, la noche del 3 de junio de 1898, logró torpedear al carbonero norteamericano Merrimac, abortando con su acción el intento de embotellar la escuadra de Cervera en la bahía de Santiago

De forma premonitoria, aquel año de 1894, intuyó que aquella preparación tendría consecuencias en el futuro, le costaría la vida cuatro años más tarde, a bordo del destructor Furor.

El Furor está hundido frente a la playa de Mar Verde cerca de Santiago de Cuba como a una milla de la costa aproximadamente, por eso se hace imprescindible para afrontar su buceo, disponer de una embarcación.

El pecio yace a una profundidad de entre 24 y 27 metros sobre un fondo arenoso con bastantes formaciones coralinas. El navío estalló antes de su hundimiento por lo que en el fondo no encontramos la típica silueta de un pecio. La estructura externa, simplemente no existe.

DESTRUCTOR PLUTÓN

El destructor Plutón, la noche del 3 de junio de 1898, logró torpedear al carbonero norteamericano Merrimac, abortando con su acción el intento de embotellar la escuadra de Cervera en la bahía de Santiago, por las unidades de la marina estadounidense al mando del almirante Sampson.

El Plutón se encuentra tocando la línea de la costa entre las playitas de Buey Cabón y Rancho Cruz, ya que su capitán lo embarrancó en ese lugar y, debido a la falta de profundidad y a los embates del mar Caribe, ya no queda pecio como tal, sino algunos restos de sus máquinas, bielas, toberas, proyectiles y un sin fin de restos metálicos de lo que fue la estructura de aquel veloz destructor.

Los cuatro o cinco metros de fondo arenoso a que se halla y la proximidad de la costa facilitan que se puede realizar la inmersión en snorkel o apnea, es decir, sin equipo de buceo autónomo, gracias a la poca profundidad a la que se encuentran los restos del navío de guerra.



▲ Restos de los cañones emplazados en la cubierta del Plutón.



▲ Restos del crucero Almirante Oquendo.



La ubicación del pecio del almirante Oquendo es frente a la playa de Juan González a unos cien metros de la orilla y a una profundidad de entre 8 y 14 metros.

La ubicación del pecio del almirante Oquendo es frente a la playa de Juan González a unos cien metros de la orilla y a una profundidad de entre 8 y 14 metros. Se encuentra orientado norte sur y emergen casi en su totalidad el cañón González Hontoria de 280 mm de proa y parte del de proa, proporcionando una visión exterior espectacular.

El estado general del pecio es considerablemente buena, dada la poca profundidad a la que se encuentra, ya que está sometido a la presión de los rompientes de los temporales.

Se aprecia casi toda su eslora de 103 metros de longitud y se encuentra apoyado en su quilla sobre un lecho de arena.

La visión de las toberas de sus calderas es realmente magnífica.

Sin embargo, el acceso al interior es nulo porque la cubierta ha colapsado sobre el resto de la estructura.

Se aprecia aceptablemente el ancla y varios grilletes de la cadena. La cofa con su mástil, en buen estado de conservación, transmiten un impacto emocional muy fuerte.

CRUCERO VIZCAYA

Parte de Evans comandante del USS Iowa:

«El capitán Eulate se desprendió de su espada, la besó reverentemente y con los ojos brotando lágrimas me la entregó. Aquel hermoso acto quedaría indeleble para siempre en mi memoria. Saludé al valiente español y no acepté su espada. En ese instante una formidable explosión anunciaba el fin del Vizcaya. El capitán Eulate volvió la cara y extendió los brazos hacia aquel lugar donde se produjera la detonación y gritó ¡Adiós Vizcaya! Y los sollozos ahogaron sus palabras».

El pecio del Vizcaya se encuentra frente a la playa del Aserradero, como a una media milla de la costa, El Vizcaya está incrustado en arrecife paralelo a la costa, la profundidad y las características de su buceo son muy parecidas a las del Oquendo, pero este tiene el encanto de formar parte del arrecife coralino que le proporciona una singular belleza.

Es todo un espectáculo introducirse en la barbeta del González Hontoria que permanece fuera

No es necesario barco para afrontar su visita. La modalidad conocida como de infantería es la más recomendable.

CRUCERO ALMIRANTE OQUENDO

«Prometo, como hombre honrado, como español y como marino, que aun á costa de mi vida sabré defender el honor de España. Ignoro lo que la suerte me tendrá designado; vamos á pelear contra una nación poderosa y ensoberbecida con sus riquezas; somos infinitamente más débiles que esos hombres

falaces, en cuyo reto á nuestro país no veo el arranque noble del amor hacia su patria, sino la evidencia de su superioridad material; pero no importa... Sea cual fuere el resultado del primer encuentro, juro no arriar el pabellón español, y demostraré á ese enemigo odioso que los hijos de esta tierra hidalga saben morir antes que rendirse».

Esta fue la alocución de Juan Bautista Lazaga antes del combate, en el que perdió su vida durante el enfrentamiento naval a bordo del Oquendo.

del agua y tener la misma visión que tuvieron en su día los artilleros españoles.

Es impresionante recorrer su cubierta colapsada a lo largo de toda la eslora, por lo que no es posible bucear en el interior del pecio, y poder apreciar las varengas de su coraza de acero, sus calderas reventadas por la acción del mar y del tiempo y una de sus enormes anclas de almirantazgo, de la que cuelga una cadena de inmensos grilletes.

CRUCERO ACORAZADO CRISTÓBAL COLÓN

Me parece maravillosa la forma que describió el buceo en el crucero Colón el comandante Cousteau en su documental «Cuba las aguas del destino»:

«Atravesando la barrera del tiempo, flotamos sobre la irreconocible chimenea que impulsó al Colón en una carrera por la supervivencia, que estaba perdida de antemano.

Perseguido, el pesado crucero, acabó sucumbiendo».

El pecio del Colón se encuentra al oeste de la desembocadura del río Turquino, a unas 48 millas náuticas de la bahía de Santiago de Cuba, y a unos 64 metros de la costa. Sus restos se encuentran orientados de popa a proa tomando como referencia la fe de crujía del pecio a los 186° al sur-suroeste, a una profundidad entre 9m la popa y a 32m. la proa. Además de la impresionante visión del pecio, especialmente su imponente proa al mar, pueden verse esparcidos, en su perímetro circundante, anclas, chimenea, proyectiles y herrajes.

La inmersión en el pecio del Colón no está exenta de peligros, un mar con olas de gran energía que pueden atrapar a los buzos más intrépidos que se aventuren a franquear la auténtica pared de agua que se genera a la entrada de la playa de La Mula.

El pecio yace sobre un lecho de arena, siendo su estado general bueno.

La profundidad ha protegido al Colón de la erosión de las rompientes. Encontramos casi todo el pecio de una sola pieza. Su superestructura ha resistido el paso del tiempo y los envites de los huracanes. El acero inoxidable de casi un pie de espesor de su coraza ha impedido que colapse su cubierta y es posible adentrarse en su interior con las máximas precauciones y así poder disfrutar de lo que vamos viendo y que no deja de sorprendernos. Encontramos escotillas de bronce, varias piezas de artillería Armstrong de 152 y 120mm, también algunos cañones de tiro rápido Nordenfellt de 57 y 37mm y muchas balas del calibre 7,62 para el fusil Mauser modelo 1893 y algunas de ellas dispuestas perfectamente en peines de 5 unidades.

El Colón se encuentra escorado a estribor unos 30° con una misma torsión general en

el mismo sentido, su exterior es un auténtico caos de hierros retorcidos.

La popa se encuentra desprendida y se ven los inmensos engranajes que movía su eje y se aprecia claramente unos estabilizadores y restos diversos.

Hay muchos detalles que se no escaparán en esta inmersión pues con casi 7 000 toneladas de desplazamiento y 100 metros de eslora, el Colón da para muchos buceos.

El pecio del Colón se encuentra al oeste de la desembocadura del río Turquino, a unas 48 millas náuticas de la bahía de Santiago de Cuba, y a unos 64 metros de la costa.



▼ Restos de la embarcación Cristóbal Colón.

